

obstáculo. Agregó, en seguida, que era sumamente crítica la situación en que se hallaba el ejército; que no tenía él ni el prestigio ni las dotes necesarias para vencer las dificultades; que para mandar, necesitaba contar con la confianza general, porque de otra manera se juzgaría con prevención todos sus actos; se interpretaría de inactiva y poco enérgica su conducta cuando se limitara á esperar una oportunidad de batir al enemigo; se creería que traicionaba cuando hiciese avances con tropas; y que las convenientes retiradas se calificarían de huidas vergonzosas: el general Echeagaray terminó diciendo, que por este motivo agradecía el honor que le hacían sus compañeros; pero que les encarecía la necesidad de una nueva votación.

Las observaciones del modesto general, aumentaron mas la adhesión hácia él de los que le habían elegido, y contestaron algunos de ellos que no votarían por ninguno otro, y que, si era preciso, lo harían en blanco, pidiendo que se diera cuenta con el resultado al general en jefe Don José Lopez Uraga.

Viendo esto el general Echeagaray, y teniendo orden expresa de no dar cuenta sino con una resolución definitiva, mandó que se procediese á una nueva elección en los mismos términos reservados que la primera, dando por resultado que unos votos fueran porque el general en jefe nombrase sucesor, y otros porque la sucesión fuese con arreglo á ordenanza, expresando que en cualquiera de los dos casos, estaban convencidos que él debía ser el nombrado.

El día 19 se presentó en Sayula el general en jefe Don José Lopez Uraga, habiéndole hecho saber antes una co-

mision nombrada al efecto, que la elección había recaído en el general Don Miguel María Echeagaray. En consecuencia de esta elección, Uraga reunió á todos los generales y jefes á las cinco de la tarde del mismo día en que llegó á Sayula, para hacerle entrega del mando, puesto que la elección había caído en él; pero Echeagaray se rehusó aun á aceptar el cargo, manifestando que antes tenía que meditar sobre lo que mas convenía hacer para el bien de la causa que todos defendían. Reunió entonces á todos los generales y jefes en su alojamiento á las ocho de la noche; les puso de manifiesto la verdad de la situación, para que si aun comprendida esta, se manifestaban resueltos á arrostrar toda clase de sufrimientos, insistían en sostener el nombramiento, se resolvería á tomar el mando. Todos protestaron su abnegación y absoluta obediencia, expresando que estaban resueltos á practicar toda clase de sacrificios por sostener los principios republicanos. El general Don Miguel María de Echeagaray se creyó entonces en el deber de obsequiar el deseo de sus compañeros de armas, y aceptó el delicado cargo.

1864. Hecho el nombramiento referido, el general D. José Lopez Uraga dirigió el día 21, Junio. una comunicación al nuevo general en jefe, en que le decía: «La conducta sediciosa que ha tenido en estos días el jefe encargado por el gobierno de la nación del mando de este Estado, la necesidad de conservar el ejército unido, y otras razones de arreglo y contabilidad, me hicieron dar la orden para su relevo, orden que dos veces dió el gobierno de la nación sin ser obedecido, que se me tenía recomendada y que podía prevenirle porque entra en mis facultades.

»El resultado ha sido la sublevacion y el desconocimiento de mi autoridad, con motivos aun mas infames que el mismo hecho.

»De ello ha resultado lo que era consiguiente, una conmocion en todo el ejército, al empezar las sublevaciones y el desconocimiento á otros jefes, y el trastorno completo del órden y la disciplina aun invocando mi nombre.

»Para restablecer la moral y el buen nombre en el ejército, tendria que batir á esos hombres, escándalo perpetuo de nuestra fuerza armada, y castigar severamente á muchos ante el enemigo que nos acosa; dar la última prueba de que somos incapaces de todo órden y merecemos bien lo que nos pasa. Quiero, pues, como último sacrificio á este pobre país, separarme del mando, quitar el pretexto de discordia, y enseñar con la conducta que voy á tener despues, como concluye el hombre que tiene el sentimiento de amor á su país, y lo que es un ciudadano que estima en mucho su propio honor.

»Por estas causas, ciudadano general, y porque veo con placer la opinion pedida á mis subordinados, tomará usted el mando del ejército y de los Estados que me estaban confiados, con la suma de facultades que el gobierno me dió por su decreto de 31 de Marzo de este año; y separándome solo con mi escolta personal y los jefes que se crean comprometidos ó que causen en la nueva marcha que siga el ejército un tropiezo; queda V. dado á conocer y en aptitud de obrar como le convenga.

»Al separarme de mis compañeros, llevo solo el consuelo de dejar el ejército en manos de un general de honor y buenos antecedentes, que comprende bien que sin

disciplina no hay ejército, y que sin el respeto á la propiedad y á las garantías del ciudadano no se defiende una causa justa ni noble. Llevo el consuelo tambien, de dejar en manos aptas un ejército que jamás otro se ha visto en tales circunstancias como el nuestro hoy. Por ello le reitero á V. personalmente mi aprecio y estimacion.

»Y lo digo á V. para su conocimiento y para que le de á reconocer en la órden general, como general en jefe del ejército, manifestándole con tal motivo mi sentimiento de separacion de un jefe como V. que tan pundonoroso y cumplido he encontrado en todas ocasiones, y á quien aseguro mi aprecio y estimacion.»

Con la misma fecha y desde el mismo cuartel general de Sayula transcribió la expresada comunicacion á Don Julio García, gobernador y comandante general de Colima, Estado que linda por el Norte y Noroeste con el de Jalisco, por el Este con el de Michoacan, y cuyas costas al Sudoeste, están bañadas por el Océano Pacífico.

1864.

Junio.

La contestacion del expresado gobernador de Colima, escrita el siguiente dia 22 de Junio, fué satisfactoria para Uruga: «He tenido,» le decia en ella, «un verdadero pesar al ver la resolucion que le ha sido preciso tomar á consecuencia de lo difícil y angustiado de las circunstancias en que nos ha colocado parte de nuestro ejército, la cual, olvidando los principios de moralidad y de órden, ha querido aparecer con una mancha ante nuestros enemigos, causando esto su propia ruina. En cuanto al nombramiento del señor Echeagaray, le diré á V. que, por lo que hace á mí, puede contar con mi obediencia, pues me he propuesto acatar la ley, prin-

principalmente en estas circunstancias, en que creo es una verdadera exigencia.» El último párrafo decia así: «Por lo que ve á los pueblos, les daré las garantías debidas, procurando que la situacion pese sobre ellos lo menos posible, pues estoy convencido que si hemos de hacer la guerra al enemigo, ha de ser con orden y moralidad.» (1)

El primer paso dado por el nuevo general en jefe Don Miguel María de Echeagaray al recibir el mando, fué escribir el 21 de Junio oficial y confidencialmente al general D. José María Arteaga, manifestándole que deseaba con todas veras la union y la armonía; que aceptara para esto cualquiera medio honroso; y que le suplicaba le hiciese saber los motivos de desconfianza que tenia contra él, segun se expresaba en la carta que habia escrito al general D. Tomás O'Horan. (2)

(1) El lector puede ver esta comunicacion en el Apéndice bajo el n.º 2.

(2) La nota oficial y la carta confidencial decian así:

«Ejército republicano.—General en jefe.—El ciudadano general en jefe del ejército republicano, ha hecho ayer dimision del mando de que estaba investido, dando por causales para ello que no quiere ser un obstáculo en las presentes circunstancias, ni un motivo para la desunion del ejército, que es hoy uno de los defensores de la independencia de la república.

»Con objeto de nombrar la persona que debia encargarse del mando de las fuerzas, reuní á los ciudadanos generales y jefes de la primera y segunda division, resultando electo el mismo que suscribe, á plenitud de votos.

»Yo habia visto una carta dirigida por V. al C. general O'Horan, la que puede considerarse como oficial, en la que expone que ni el C. general Uruga ni yo, merecíamos la confianza de V. para ponernos al frente de nuestras tropas; lo manifesté así, haciendo presente que una de las causas que obligaban al general en jefe para separarse, existia en mí, supuesta la desconfianza que, aunque injustamente hacia de mi persona. Me opuse, pues, á admitir el mando con que se me honraba, y obtuve que se sujetara el asunto nuevamente á

1864. No dudaba el nuevo general en jefe que  
Junio. la contestacion de Don José María Arteaga seria favorable, y que mediante algunas esplicaciones, desvaneceria facilmente cualquiera duda que hubiese abrigado de su lealtad por la causa republicana. La buena armonia en todo el ejército era de suma importancia en aquellos momentos críticos. Todos los jefes de divisiones estaban de acuerdo con el nombramiento hecho; únicamente disentia de opinion el general Arteaga. Si este con

votacion, lo que dió por resultado que el nombramiento se hiciera atendiendo á la sucesion en el mando, conforme á ordenanza, el que por consecuencia recayó en mi persona.

»Conozco lo difícil de la actual situacion; conozco lo inútil que seria al presente toda invitacion hecha por mí para la union del ejército; pero dispuesto á emplear toda clase de medio honroso para salvar la responsabilidad que me pudiera sobrevenir por no emplear dicho medio, pues lejos estoy de tener aspiraciones; no pretendo ser sino el último de los defensores de la república.

»He dado ya cuenta al supremo gobierno de la nacion, tanto con los acontecimientos acaecidos en el ejército, como en la sustitucion de mando, y aguardo la superior resolucion del primer magistrado de la república, y resuelto estoy á llevar adelante su determinacion cualquiera que ella sea.

»Y lo digo á V. en cumplimiento de un deber para su conocimiento.

»Independencia y libertad.—Cuartel general en Sayula, Junio 21 de 1864.—*Miguel M. Echeagaray.*—C. general José María Arteaga.

Es copia.—*Subeldia.*

Señor general D. José María Arteaga.—Tecolotlan.—Estimado amigo.—En una carta que V. dirige al señor general O'Horan, he visto que me niega usted su confianza para mandar el ejército, de la misma manera que no se la merece el señor general Uruga: desearia que V. me dijese los motivos que tiene para juzgarme como lo hace, pues creo poderlos desvanecer.

Consérvese V. bueno, y ordene á su servidor Q. S. M. B.—*Miguel M. Echeagaray.*—Sayula 21 de Junio de 1864.

Es copia. *Rafael Alas*, secretario particular.»

su cuarta division reconocia al nuevo general en jefe, despues de convencerse de que estaba resuelto á combatir sin tregua al imperio, la union quedaba verificada, y el ejército, viendose fuerte, podria presentar á sus contrarios grandes dificultades. Don José María Arteaga era un militar recomendable por su valor, por la firmeza de sus ideas, por su conocimiento, por su buen trato y hasta por su figura personal. Desvanecer, pues, las sospechas que pudiera abrigan respecto del nuevo general en jefe, era de suma importancia. No le fué sin embargo posible á Don Miguel María de Echeagaray conseguir esto. Cuando esperaba una contestacion favorable, recibió un oficio y una carta fechada en San Clemente el 25 Junio, en que le dirigia palabras acentuadamente ofensivas que quitaban toda esperanza de concordia. En la carta le decia que «no se le queria de general en jefe del ejército,» como se lo habia dicho al general O'Horan, «porque le creia muy en el secreto de las infamias y traiciones del general Uraga;» que «podia haberle citado al mismo O'Horan hechos que debia tener muy presentes; pero que aquello solo bastaba, y el haber sido un ciego instrumento de sus venganzas de aquel general en Zapotlan;» y que «podria agregar en aquellos momentos la defensa que habia en su comunicacion oficial del mismo señor Uraga, cuando existian en su poder documentos muy preciosos que comprobaban sus torpes manejos.» En la nota oficial le decia: que «la circunstancia de haber sostenido en otro tiempo al partido reaccionario,» y «la conviccion que existia en la division de Jalisco de que estaba ó habia estado de acuerdo con Uraga para someterse al imperio con todo el ejército del centro,

contribuia á la persuasion de que solo un general de aquellos que habian sido constantemente defensores de la libertad, podia servir al ejército de vínculo de union.» (1)

Podrian tener poderosa fuerza para el general Arteaga las observaciones que emitia; pero debia suponer que los generales y jefes que habian elegido por dos veces á Don Miguel María de Echeagaray por general en jefe, diferian de su opinion. En vez, por lo mismo, de decir que tenia en su poder documentos que probaban los manejos de traicion del general Uraga, en los cuales aseguraba estar mezclado el general Echeagaray, debió publicarlos. De esta manera, no solamente hubiera justificado su desobediencia en reconocerle por jefe del ejército, sino que hallándose Uraga sin tropas, habria hecho que se aprehendiese á este y se le castigara, prestando así un eminente servicio á la causa republicana. Si dando á conocer los documentos que decia, realmente se veia en ellos que eran ciertas sus acusaciones y Don José María de Echeagaray se negaba á tomar providencias contra el acusado, entonces lograba patentizar que era su cómplice, y por lo mismo, el menos á propósito para que se le confiase la suerte del ejército. Pero al no hacer nada de esto, debemos suponer que su ardiente celo por la causa republicana le hacia desconfiar del nuevo general en jefe. Por lo que respecta á que habia servido en otro tiempo en las filas conservadoras, no era tampoco un argumento de fuerza. Muchos habia en las banderas del campo juarista que antes de la intervencion

(1) Esta carta y comunicacion de Arteaga las puede ver el lector íntegras en el Apéndice, documento núm. 3.

habian pertenecido al partido conservador, siendo uno de ellos el ministro de la guerra D. Miguel Negrete; pero que habiéndose unido al gobierno constitucional, cuando aquella se presentó, creyendo amenazada la independencia, continuaron siendo de los mas leales en las filas juaristas. En cambio se podia presentar una lista bastante larga de los que, habiendo pertenecido siempre al partido contrario al conservador, habian reconocido el imperio.

Que D. Miguel María de Echeagaray estaba muy lejos de abrigar idea ninguna de abandonar la causa que habia abrazado, se ve por las mismas palabras que los escritores mas celosos de la idea republicana han vertido en algunas de sus obras. Los autores del «Ensayo histórico del ejército de Occidente» aseguran hablando de él, «que tanto este general (Echeagaray) como los demás,» á quienes dicen se excitaba á que se sometiesen al imperio, «rechazaron con energía aquellos llamamientos, confirmando su resolucion de morir, si era necesasio, combatiendo por la causa de la independencia y de la república.» (1)

1864. La mayor parte de los generales y jefes de  
Junio. las diversas divisiones y brigadas del ejército le reconcieron inmediatamente como general en jefe, distinguiéndole con su confianza mas alta y con la obediencia y subordinacion mas satisfactorias. Los gobernadores de Michoacan y de Colima y la brigada del mismo Estado, admitieron con gusto su nombramiento; la brigada ligera acató sus órdenes desde el momento que se hizo car-

(1) «Ensayo histórico del ejército de Occidente,» por D. Juan B. Hajar y Haro, y D. José María Vigil. Un volúmen, edicion mejicana, 1874, página 184.

go del mando del ejército; de la misma obediencia estaban animadas la segunda y tercera division; y por lo que hace á la primera division, siempre le habia distinguido con su confianza. Una prueba de esta la recibió en esos momentos criticos el expresado general en jefe Echeagaray. D. José María Arteaga habia dirigido á los generales y jefes de esa primera division, así como á los de otras brigadas y divisinnes, la contestacion que habia dado al oficio del nuevo general en jefe cuando este le comunicó su nombramiento. Los generales y jefes vieron, en consecuencia, las acusaciones que le dirigia; pero no creyéndolas merecidas, le manifestaron lo que Arteaga les habia enviado.

Mucho agradeció el nuevo general en jefe esto pasado por sus subordinados; pero vacilando aun de sí realmente existia en la mayoria la confianza que era indispensable, volvió á recurrir á los generales y jefes de la primera division para hacerles presente lo que pasaba, y se dirigió, por escrito, á los generales de la segunda division, brigada de Colima y brigada Ligera. El resultado fué obtener de ellos un voto de confianza, que debió serle sumamente satisfactorio. Las contestaciones á sus notas las recibió en Ciudad-Guzman, á donde habia trasladado su cuartel general. En ellas los generales Don Antonio Neri, Don Leonardo Ornelas, Don Julio García, Don Juan B. Caamaño y otros, le protestaban obediencia y fidelidad. (1)

(1) Las comunicaciones del general Echeagaray y las contestaciones á ellas las encontrará el lector en el Apéndice de este tomo bajo el núm. 4.

Abrigando siempre la esperanza de convencer al general Arteaga de que sus recelos eran infundados, Don José María de Echeagaray, á propuesta del general Don Antonio Neri, envió una comision al primero, para que le persuadiese de la rectitud de las intenciones que abrigaba, y de su decision en sacrificarse por las instituciones republicanas.

En espera del resultado de esa comision terminó el mes de Junio.

El general en jefe Don José María Echeagaray que habia dado cuenta á su gobierno de todo lo ocurrido, aguardaba la determinacion de este sobre aquel punto delicado.

Entre tanto, para patentizar que nadie se hallaba mas dispuesto que él á morir luchando en defensa de las instituciones republicanas, dió un manifiesto el dia 3 de Julio, en Ciudad-Guzman, á donde, como he dicho, habia trasladado el cuartel general.

En este manifiesto se vindicaba de los cargos que le hacia el general D. José María Arteaga, y exponia los esfuerzos que llevaba hechos para restablecer la buena armonia entre ellos.

## CAPITULO V.

Julio

El coronel republicano Martinez se apodera por ardid, del pueblo de Huajuquillo, y fusila á los individuos de la comitiva que salieron á recibirle.—Marcha hácia Durango una division franco-mejicana.—Abandonan los republicanos la ciudad de Durango.—Entran en ella las fuerzas franco-mejicanas.—Excelente recepcion que se les hace.—Sufre un descalbro el jefe republicano Don Ramon Corona cerca de la hacienda de Juana-Guerra.—El coronel imperialista Dupin derrota en Tantima al guerrillero Don Manuel Casados.—Cae prisionero con su guerrilla el jefe juarista Guzman.—Derrotan los imperialistas á las fuerzas de Zamudio y entran en Tocotalpan.—Muerte del general imperialista Don Rosalio Elizondo.—Ataca el jefe republicano Don Vicente Riva Palacio la poblacion de Zitácuaro y es rechazado.—Proclama del general juarista Arteaga imponiendo un número de caballos á los hacendados para suplir las guerrillas con cuerpos de caballería ligera.—Una circular de Arteaga pidiendo hombres para el servicio de las armas.—Nombra Juarez general en jefe del ejército del centro á D. José María Arteaga quedando de segundo de este el general Echeagaray.—Se presenta á las autoridades imperialistas el general republicano Uruga.—Carta del general imperialista Márquez á Echeagaray invitándole á unirse al im-